

GAZETA DE CARACAS.

Número 55.

Del Lunes 4 de Abril de 1814, 4.º de la Independencia.

L'injustice á la fin produit l'Indépendance.

A M E R I C A.

Boletín del Ejército Libertador de Oriente, Número 8.

UN paso no adelanta en sus marchas el Ejército Republicano del Oriente, que no sea conducente á conservar en todo su carácter los triunfos y glorias que empezó á obtener el General-en-Gefe, que está á su cabeza el 13 de Enero del año exterminador de Venezuela, desde su entrada en la ciudad de Guyria.

Desde nuestra salida de la Capital de Cumaná hasta la raya divisoria de la Provincia de Barcelona con la de Caracas, solo la presencia de nuestras tropas ha sido suficiente para restablecer el buen orden, que el espíritu de revolucion y de partido habia hecho desaparecer de la enunciada Provincia de Barcelona; y desde las margenes del Rio Unare, no hemos obtenido sino ventajas sobre los miserables Cuerpos de facciosos que se habian propuesto subyugar estas hermosas posesiones.

Y como ya estos ocuparon los Pueblos de Ortuco de Lesama, San Rafael y Altagracia, en tiempo que el ala izquierda debia reunirse con el centro y respetable Cuerpo de reserva en el sitio de Belen, dispuso el Ciudadano General-en-Gefe, que el primer batallon de linea de Cumaná con el escuadron número 6, á las órdenes del Ciudadano Coronel Mayor-General Manuel Valdez, se dirigiese hacia aquellos pueblos para libertarlos.

Las Provincias de Oriente, que son testigos del honor, valor, é intrepidez de este Gefe, verán un nuevo testimonio que las presenta de sus virtudes.

El 14 del corriente fueron batidos en un grado de perfeccion por la division referida, los gruesos Cuerpos de bandidos que oprimian á Lesama, y demas adyacentes, quedando á S. E. el Ciudadano General-en-Gefe la satisfaccion de dar por este medio, la vida y libertad á porcion de vecinos honrados que estaban en inminente peligro.

Grande fué el encuentro que tubieron nuestras

tropas para pisar el pueblo de Lesama; pero como está decretado que nuestras armas han de ser el terror de los enemigos de la libertad, se burlaron de las formidables fuerzas con que trataron impedirles la entrada con emboscadas, saliendolas al encuentro de legua y media de camino.

No entraron en la accion por nuestra parte mas que algunos carabineros, y la compania de granaderos, por no permitir la localidad del terreno formar la linea de batalla: este escaso número de soldados Republicanos á la hora y media del ataque regaron aquel territorio con la sangre de los tiranos: hicieron quedar mas de cien cadáveres en el campo, un gran número de heridos, varios prisioneros, algunas armas, y una caja de guerra; y si no se valen de la fuga como vergonzosamente acostumbra, hubiera caido todo en nuestras manos, siendo aquella tan precipitada, que abandonaron los otros pueblos, y dieron á entender quanto les atemoriza el belicoso estruendo de las armas del Oriente. En esta accion se distinguieron el Subteniente de granaderos Carlos Rodrigues, y el Teniente de caballería Vicente Alvarez, á quienes ha premiado S. E. con un grado.

Como en el boletín anterior se manifestó al público la presa que se hizo al Europeo D. Isidoro Quintero, es necesario y muy importante manifestarle tambien que el 15 del que corre, fué fusilado éste y su sobrino Amanuence, pagando asi las criminalidades é ingritudes que habia cometido como buen Español contra su protectora Venezuela.

Por el Mayor General.

Ramon Machado.
Secretario de guerra.

R I C A U R T E.

Abramos la historia de los siglos, para buscar un rasgo de heroismo semejante al que presenta Venezuela en la muerte gloriosa del generoso Ricaurte. Registremos los anales del Mundo. Exáminemos los hechos heroicos de los antiguos Griegos, y de

aquellos virtuosos Romanos vencedores del Universo. No, no encontraremos una accion mas bella, mas enérgica, mas brillante, que la de este joven Santa-Fereño, de este digno Americano. Un sentimiento sublime de amor à la Patria, un entusiasmo divino por la libertad del suelo Americano; una generosidad sin exemplo, dirigen aquella alma grande, que prefiere la muerte, al peligro de sus compañeros de armas. Rodeado del enemigo que habia forzado el punto donde él mandaba, bien pudiera haberse salvado como lo hicieron otros muchos; mas los contrarios debian apoderarse de una gran cantidad de pertrechos de guerra. El los incendia, vuela con ellos, y salva el ejército. Accion sublime que hará para siempre su nombre inmortal. No es la desesperacion, no es el deseo de distinguirse, no es la sed de gloria militar la que dirige la tea con que el impávido Ricaurte arrostra con serenidad la muerte; un sentimiento mas noble, mas bello, mas generoso, es el que le hace despreciar la vida. El la sacrifica en las aras de la Patria. El prefiere su muerte à la de tantos compatriotas que hubieran perecido por las manos asesinas de los enemigos, que iban ya à armarse con nuestros despojos militares. Leonidas, y 300 Lacedemonios se sacrifican sobre los Termopilas por la libertad de la Grecia. La historia nos ha transmitido de siglo en siglo tan bello rasgo de heroismo; mas Leonidas combate por la gloria de Espartas; él mismo es inflamado de aquella sed de gloria que en todas las edades ha sido el resorte de las grandes acciones; el heroe americano no tiene presente sino el peligro de sus compañeros de armas, la salud del ejército; y à este noble y generoso objeto, es su vida la ofrenda que presenta. Este desprendimiento sin igual, debe excitar en las almas sensibles un sentimiento de ternura, de gratitud, y reconocimiento por el intrepido é inmortal Ricaurte. Mucio Scevola presenta su mano al fuego que la consume, él no quiere hacer trahcion à su Patria. Este rasgo de entereza forma el heroe. Su nombre se nos transmite de edad à edad, como el modelo de virtudes cívicas; como el entusiasta de amor à la Patria. ¿Quales pues serán los coloridos con que la historia presentará à los siglos futuros la bella accion del heroe Santafereno? Su entereza de alma, superior à la del heroe Romano, estaba unida al mismo tiempo à un sentimiento mas delicado, y mas sublime. El próximo peligro de sus compatriotas, es el generoso resorte que le mueve. *Muera yo, y vivan ellos*, es el grito de su corazon en el momento que se decide al sacrificio. No, no es dable que el corazon humano sea capaz de un sentimiento mas noble y generoso. Ricaurte es superior à Scevola.

Regulo prefiere con heroicidad perder la vida, al oprobio de su Patria. El aconseja à los Romanos no aceptar las proposiciones que le hace Cartago por su libertad. Vuelve à su prision, y perece

en ella. He aquí el Republicano; he aquí el amor à la Patria expresado con la mas sublime energia. Regulo por esta bella accion es colocado en la lista de los heroes Romanos: mas si Regulo perece por la Patria; por ella misma ha hecho Ricaurte el sacrificio de su existencia. Si el uno ve con horror el oprobio de Roma; la salud de Venezuela inflama el corazon del otro. Regulo pudo salvarse, mas con desdoro, y faltando à la fe prometida: Ricaurte pudo hacerlo, sin el compromiso de su honor; y no obstante él perece, y la salud de los suyos es superior à todo. ¿Quién podrá elevarse sobre el heroe Americano? Los Decios mismos, cuya muerte fué analoga à la del generoso Ricaurte; aquellos virtuosos Romanos que se sacrificaban como presagios del triunfo de las armas de la República, llevaban por lo menos al sepulcro el consuelo de ver aumentadas las glorias de su Patria. A su muerte debia seguir la victoria: mas Ricaurte no veia en la suya, sino la salvacion de sus compañeros; el triunfo aun estaba dudoso, y él sin embargo arrostra la muerte con una impavidez sin exemplo. Mortal generoso! Alma sublime! inimitable Americano! mientras haya almas sensibles; mientras no se extinga el fuego sagrado, el divino entusiasmo de la Libertad, cuenta con la admiracion, con el estupor del Mundo entero. Nuestros mismos enemigos atonitos, harán justicia al mérito inimitable de tu accion sublime; y el nombre de Ricaurte se verá inscripto en las edades futuras, por nuestra posteridad reconocida, como el mas perfecto modelo de AMOR A LA PATRIA.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Redactor:

Muy estimado S.: un Eclesiastico que por su ministerio tiene la obligacion de acompañar las tropas del ejército libertador para administrarles los auxilios espirituales, ha tenido por consiguiente la necesidad de presenciar todos los horrores que han sido el resultado del sangriento combate que nos han dado el dia de ayer las tropas del feróz Boves, acaudilladas por él mismo: horrores que no podrá jamás detallar la pluma por mas que empenne la eloquencia, pero que del modo posible es preciso que llegue à la noticia de V., para que por medio de la gazeta, se instruyan mis compatriotas del modo tan fiero, é inhumano con que nuestros enemigos han dado à conocer en esta ocasion la barbarie que les caracteriza.

Quando V. insertó en la gazeta aquel quadro espantoso de los brutales procedimientos de Rosete en Ocumare, pareceria à V. y todos quantos le contemplaron, juzgarian que no podia esperarse mas de su furor. Pero ¡Ah Señor Redactor! Suplicios mas fieros amenazaban aun la humanidad, y se reservaban para la multitud de víctimas que ha-

bian de inmolarse en S. Mateo. No es creible que el corazon humano haya podido concebir una rabia tan brutal.

Yo ví á estos perversos hombres emvestirnos con tanta desesperacion, que daban á conocer por ella, que no era el deseo de la gloria el que los empeñaba, sino la sed de nuestra sangre; por todas partes nos acometieron á un mismo tiempo, dexando en todas ellas, bien visibles las señales de sus detestables designios. Infeliz el soldado nuestro que tubo la desgracia de caer en sus manos, él no fué entónces tratado como un hombre, ni se respetó en él el ser supremo de quien sonos imagenes; los pedazos de sus cuerpos volaron por todas partes, y su corazon aun palpitante era pisado de sus caballerias; todo en fin quanto tocaron sus manos no ofreció despues á nuestra vista, sino horror y espanto: el filo de sus espadas igualmente sacrificó al anciano y al joven, en todas las casas que durante la batalla no pudieron estar favorecidas de nuestras tropas. Las paredes derribadas, los muebles despedazados, las imagenes de Dios destrozadas, las labranzas todas incendiadas; tal es el quadro que ofrece hoy S. Mateo, á la vista de quantos quieran compadecerle. Mas no ha sido esto la consumacion de los crímenes con que nuestros eneugos han manchado sus manos en este lastimoso dia.

Otra escena mucho mas lamentable y horrorosa se presentó despues á mi vista. Yo no queria creer lo que generalmente oia decir á los soldados del ejército de quanto habian visto en la casa de campo de nuestro Gefe Libertador, que tiene en las inmediaciones de este Pueblo; y despues de terminada la accion, y que ellos fueron desalojados de aquella respetable habitacion que tubo la desgracia de ser ocupada por tan indignos y despreciables hombres, desde el principio del combate, me acerque á ella, para que mi propia vista me convenciese de lo que muchas veces habia resistido al oido. Yo ví allí todo el patio y corredor exterior cubierto de cadáveres, destrozadas las puertas y utensilios del ingenio de caña, prendido fuego en el techo de la casa principal; la sala, corredores, y todas las habitaciones interiores salpicadas con la sangre de veinte y dos inocentes víctimas sacrificadas á la rabia de aquellos implacables enemigos. ¡ Ah! mi naturaleza toda se conmueve al recordar una vista tan funesta! Mujeres de todas clases, y de todas edades, estaban allí, puestas unas de rodillas sin duda para implorar aunque inultimente la clemencia de sus berdugos, tres niños sobre el pecho de sus madres, unos traspasados con el duro hierro de la lanza, y otros que á fuerza de palos habian expirado á presencia ó de sus hijas, ó de las personas mas amables. Tal fué la horrorosa carniceria que se presentó á mi vista en la casa de nuestro General.

Despues de haberme separado de tan funesto espetaculo, encontré un hombre lleno de desespera-

cion, (era el C. Pedro Armas) que á gritos me decia, amigo, es imposible que yo pueda sobrevivir un solo instante á mi desgracia: los godos han dado muerte á mi madre anciana de ochenta años, que por esta circunsiancia jamas pudo ofenderles, me han degollado tres niños, uno de pechos, y dos poco mayores, me han violado una lija, y robado á mi muger. ¡ Berdugos inhumanos! hombres desconocidos! ¿ Que ofensa os han podido hacer esas desgraciadas criaturas, que por su edad, ó delicadesa, hubieran contenido el furor del mas bruto de los hombres? ¿ Que delito es el haber abandonado sus pueblos huyendo de vuestra saña y fiereza para conservar su honestidad y su vida, y no correr la misma suerte que las incautas y desgraciadas que no han podido evitar vuestro encuentro? ¡ Hombres alevosos, y desnaturalizados! nada comprueba mas vuestros crímenes y lo que indignaron este dia al Omnipotente, como el castigo exemplar que recibisteis al instante quedando completamente derrotados, muertos, y heridos por el filo de nuestras espadas en vuestra vergozosa fuga, y bien escarmentados del valor de nuestros soldados, que con una heroicidad inimitable desprecian la muerte defendiendo la mas santa, y justa de todas las causas.

Aqui empieza, S. R., á obrar la mano visible de la providencia, y yo cierro mis labios.

Dios guarde á V. muchos años, S. Mateo y Marzo 26 de 1814, 4.º de la República.

De V. atento servidor.

Dr. Sebastian Gallegos.

Extracto de una carta escrita en los Valles del Tuy, con fecha de 28 de Marzo.

“ Es imposible que pueda V. formarse una idea de la devastacion y horrores que cometió el bárbaro *Rosete* en tan pocos dias, en estos Valles que en todos tiempos han sido el grajero de la Provincia, yo apenas conocia los mismos lugares que habia frecuentado tantas veces; por todas partes he encontrado cadáveres; pero los alrededores del Pueblo se me hacian insoportables por la fetidez que exhalaba una atmósfera pestilente. Aquel inhumano Español parece que se recreaba con estos objetos desagradables, y con un perfume bien digno y propio de su sanguinario corazon. Mas á nuestra llegada todo ha tomado otro aspecto; los cadáveres se han quemado; no se advierte ya aquella soledad espantosa en que encontramos el Pueblo. Muchas mugeres, muchos vecinos han ido saliendo de los montes. Puedo asegurar á V. que estos han excitado toda mi compacion, y aunque por algunos se suponen culpables en haber militado á las órdenes de *Rosete*, yo que les he examinado con cuidado, y que les he oido con atencion, disculpo en parte una debilidad que mas bien ha sido efecto de la fuerza, que de la opinion. Yo amo mucho á los Patriotas; esta es mi tierra, me decia un infeliz; pero que habia de

hacer si me llevaron amarrado á la plaza, y me colocaron en una compañía que llamaban de los puyeros: muchos de estos intelices han sido forzados á tomar las armas por el infame Rosete, que como Boves les ha engañado con falaces promesas, y con relaciones imaginarias de victorias supuestas; mas al presente están ya tan arrepentidos y desengañados, que los pueblos de Charayave, Paracoto, Carrisal, y demas están llenos de sus habitantes, que ó se habian fugado á los montes, ó habian sido forzados á seguir á Rosete. Mas nada me admira tanto como la inmensa fecundidad de estos valles. Yo no se de donde sale tanto mais, arroz, frixoles, puercos, gallinas &c. Yo creia todo esto absolutamente desolado, y sin recurso alguno despues de las dos irrupciones del perverso Rosete; mas puedo asegurar á V. que de todos estos contornos he visto salir para esa Capital ininidad de esos articulos, que yo juzgaba absolutamente consumidos, supuesto el desorden y la rapacidad, no del ejército, sino de las bandas de hombres, que acaudillaba Rosete, y que entregados á todo genero de desordenes parece debian haber acabado con estos valles, que han sufrido, es verdad, mas alla de lo que V. puede imaginarse; pero que por su extrema fecundidad, y abundancia, tienen aun recursos y viveres que enviar á esa Capital. Aqui habia el destacamento que vino de esa ciudad, que engrosado por la division que ha enviado el General Mariño, es bastante á mantener la tranquilidad, y el órden, y asegurar estos valles de qualquiera tentativa, bien que la total destruccion de Rosete, y el estado miserable de Boves, despues de la accion del 25 dada en San-Mateo, que se ha comunicado aquí oficialmente, nada hay que temer de estos bandidos.

Las noticias que vienen de esa Capital del valor de los frutos, hacen estar trabajando á muchos, en el beneficio del café, que aseguro á V. era abundantísimo en estos valles; pero que se ha disminuido bastante á causa de que los soldados de Rosete se entretenian como por diversion, en botarlo por los campos, y aun en arrojarlo al rio; lo que prueba mas que nada, la barbarie de estos asesinos que pretendian destruirlo todo, y aniquilar los ramos de prosperidad de esta Provincia. Aun el añil, y azucar que no podian llevar lo arrojaban al rio. Miserables! Tantas pruebas de barbaridad, no pueden menos que gravarse en el corazon de todos para eterna infamia de los Españoles, que han sido autores de tan refinadas maldades; sin embargo de todo, yo creo que no falta café que remitir á esa Capital, pues á pesar de los esfuerzos de Rosete, él no pudo acabar con todos los frutos, ¿Que dirán amigo mio las Naciones cultas de esta barbarie inaudita de los Españoles? Destruir sin objeto, hasta las producciones preciosas de un pais, es el colmo de la fe-

rocidad, y la prueba mas evidente de que estos bandidos no han tratado de conservar, sino á incendiar, y destruir el pais. ,,

BOVES DESTRUIDO.

Una cadena de triunfos célebres ha producido por fin la total destruccion del sanguinario Español Boves, y la libertad no solamente de la parte de los Valles de Aragua que ocupaba este asesino, sino de casi todo el Llano, que le ha producido los recursos con que ha podido hacernos tan sangrienta guerra: En la Victoria y San-Mateo, los Republicanos, siempre inferiores en número, han conseguido triunfos repetidos á fuerza de valor y de constancia. Ellos han vencido siempre; y la victoria ha coronado sus esfuerzos en quatro acciones generales, y siete á ocho parciales. La fuerza física y moral del Ejército de Boves se estrelló en los baluartes de los pechos Republicanos, que en la Victoria y San-Mateo han manifestado que la República tiene dignos defensores que mantendrán siempre ileso el honor de sus armas. El 29 del pasado Boves comenzó á hacer su retirada de las alturas de San-Mateo y Cagua, para ir á recibir el último y decisivo golpe por las invencibles tropas de Oriente, reunidas ya con nuestra division del Sur. En la tarde del 2 se ha recibido en esta Capital la noticia oficial de su total derrota, comunicada desde Magdalena por el Secretario de Guerra. El Gobierno se ha apresurado á comunicar esta importante y plausible noticia al público por medio de la siguiente Gazeta extraordinaria.

GAZETA EXTRAORDINARIA.

Del Sabado 2 de Abril de 1814. 4.º, y 2.º.

NOTICIA PLAUSIBLE.

Oficio del Secretario de Guerra al Comandante-General de la Provincia.

Excelentísimo Señor: A las quatro de la tarde del dia de ayer se terminó el combate de las tropas del malvado Boves con las de Oriente. La victoria ha sido la mas completa para nuestras armas. El mismo Boves solo, ha escapado maravillosamente, y parece ha sido por el camino de Cañuto. Todos sus fusiles, cañones y municiones, han caido en nuestro poder; y S. E. el Libertador ha llegado aquí en su persecucion por el camino de Cagua, y sigue con todo su Ejército que estaba en San-Mateo á batir los enemigos de Occidente. Comunico á V. E. esta importante victoria, para su satisfaccion, y la de ese generoso Pueblo. Dios guarde á V. E. Muchos años. Quartel General de Magdalena. Abril 1.º de 1814. 4.º, y 2.º.

Antonio Muñoz Tebar.

Excelentísimo Señor General-en-Cefe, Comandante General de la Provincia.